



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

DECRETOS DE LA SAGRADA CONGREGACION DE RITOS.

Sobre traslacion de imágenes.

Viseo.—El Sr. D. Eduardo de Figueiredo Veiga, Maestro de ceremonias de la Catedral de Viseo, en Portugal, esponiendo la costumbre que hay en algunas partes de la Diócesis, de llevar de casa en casa las sagradas imágenes, y que en esas traslaciones los eclesiásticos no visten los sagrados ornamentos ni van separados de los seglares, sin que sacerdote alguno tampoco presida, humildemente pregunta á la Sagrada Congregacion de Ritos:

- I. «¿Deben considerarse como verdaderas procesiones eclesiásticas, las referidas procesiones de las sagradas imágenes?»
- II. «Pueden ir los clérigos que asisten á esas traslaciones, sin ornamentos sagrados y con la cabeza cubierta?»

La misma Sagrada Congregacion se dignó contestar al relato del Secretario infrascrito.

A la I. Negativamente, y cuide el Obispo de que los clérigos ú eclesiásticos de ninguna manera asistan á tales traslaciones.

A la II. Se proveyó en la primera. Así lo decidió en 20 de Agosto de 1870.

Sobre uso de la estola.

El Sacerdote José Frattin, de la Congregacion del Oratorio de Venecia, moderno Maestro de ceremonias en la Iglesia de esa Congregacion, sometió á la Sagrada Congregacion de Ritos, para su resolucion, las siguientes cuestiones, á saber:

La rúbrica del Ritual Romano ordena que la estola con que se administra la Sagrada Eucaristía fuera de la Misa, sea del color conveniente al Oficio del dia, y se pregunta si ha de usar de la estola del color del Oficio ó de la Misa: 1.º El Jueves Santo. 2.º En las vigalias y dias de t mpora, ó el l nes de las rogaciones (ó en los dias de Cuaresma cuando hay concedida octava), en que concurren infra-octava no privilegiada, si se celebra octava, y Misa de vigilia ó de f ria, segun las rúbricas del Breviario y Misal Romanos.

La Sagrada Congregacion, oido dictámen escrito de ambos Maestros de ceremonias apostólicas, al relato del infrascrito Secretario, se dignó resolver:

En uno y otro caso obsérvese la rúbrica del Ritual Romano, y tol rese, donde la haya, la costumbre de administrar la Sagrada Eucaristía con estola blanca, á los fieles que cumplan el precepto pascual. Así lo decidió en 11 de Agosto de 1877.

(Boletín Eclesiástico de Mondoñedo.)

Sobre bendiciones.

LEMOVICEM.—Rmus. D. hodiernus episcopus Lemovicem sacrae Rituum Congregationi sequentia duo dubia enucleanda proposuit, nimirum:

Dubium I. An episcopi sive ex jure ordinario, sive ex consuetudine omnes benedictiones descriptas in Rituali Romano et reservatas, in quibus non intervenit sacra unctio, sacerdotibus minoribus delegare possint?

Dubium II. An Vicarii generales sive ex facultatibus ordinariis, sive ex delegatione speciali nomine episcopi istas benedictiones delegare possint?

Si responsa fuerint negativa, praefatus orator humillime



postulavit ut Sacra Congregatio sanet omnes benedictiones dadas in diocesi Lemovicensi usque ad hanc diem sine delegatio valida.

Sacra vero Congregatio, audita relatione ab infrascripto Secretario facta, rescribendum censuit:

Ad I. Negative.

Ad II. Provisum in primo. Quoad vero postulatum rescripsit: Attenta rei difficultate Rmus. orator acquiescat.

Atque ita rescripsit die 2 Aprilis 1875.

(Boletín Eclesiástico de Zamora.)

Aunque varias veces hemos hablado sobre los privilegios litúrgicos de las capillas y patronos de los Seminarios, transcribimos hoy la Resolución que va á continuación para satisfacer las dudas de un suscriptor.

CENOMANEN.

Rmus. D. episcopus Cenomanen. in Gallia ad solvendas nonnullorum difficultates Sacrae Rituum Congregationi infrascripta dubia proposuit, eorumque solutionem humiliter efflagitavit, nimirum:

Dubium I. Capella seu ecclesia seminarii satis magnae structuræ est atque proprio constat ædificio: in perpetuum cultui divino destinata est, imo consecrata sub titulo S. Vincentii CæsarAugustani diaconi et martyris. In ea celebrantur omnia divina officia, quæ in aliis ecclesiis juxta morem in diocesi receptum, neque dependet ab alia ecclesia cujus patronus primarius sit colendus a clero sibi proprio, nempe a seminarii clero; nullus in ea præsidere potest, nisi episcopus aut ipse moderator seminarii, aut aliquis ex directoribus; cathedrali ecclesiæ nonnulla præstantur obsequia a seminaristis, sed id faciunt alternatim et longe maxima pars in seminario remanet: habet murum lateralem et portam principalem in via pública, patet etiam usui fidelium. Quæritur utrum in illa ecclesia seu capella debeat hujus sancti festum celebrari cum Credo et octava, et fieri commemoratio inter suffragia?

Dubium II. Quæritur utrum professores et seminaristæ in sacris ordinibus constituti, qui ex regula seminarii ibi divina officia celebrare vel eis interesse debent, teneantur ad officium

patroni, quemadmodum pro seminario Ruremundensi censuisse videtur Sacra Congregatio die 27 februarii 1847?

Sacra porro eadem Congregatio, audita sententia in scriptis alterius ex apostolicarum cæremoniarum magistris, perpensis omnibus rescribere censuit:

Ad I. et II *Affirmative*.

Atque ita rescripsit die 21 septembris 1872.

DISPENSAS.

Han llegado de Roma las Dispensas matrimoniales de la lista 4.^a, que contiene las embanca-
das hasta el dia 9 de Mayo último, menos la marcada con el número 27.

LOS COLORES EN LOS MONUMENTOS Y RITOS DE LA IGLESIA.

En todo tiempo han tenido los colores un sentido simbólico. Dios mismo en el A. T. habia ordenado el color de las tiendas, de los tabernáculos y el de los vestidos de los sacerdotes y levitas durante el sacrificio.

El cristianismo se ha inspirado en este ejemplo, y los Padres de la Iglesia han intentado interpretar el sentido simbólico de los colores que menciona la sagrada Escritura conformándose los cristianos de todas las épocas á estas interpretaciones, ya en las pinturas de las Catacumbas y en los mosaicos de los templos, ya en sus ornamentos sagrados, de diverso color segun las solemnidades. San Cárlos Borromeo considera los colores como geroglíficos de los secretos del cielo, y Baronio como utilísimos para encender la piedad de los fieles.

I. *El blanco*. — Siendo este color la reunion de todos los rayos luminosos, reflejados sin alteracion, conviene principalmente á la verdad, *tinctura veritatis*, como dice San Clemente de Alejandría.

Por esta razon se atribuye:

1.º A Dios Padre verdad por esencia inmutable y única; por esta razon en la vision de Daniel (cap. 7, v. 9) el anciano de los dias aparece con hábitos blancos como la nieve y con cabe-

llos tan blancos como la más pura lana. Por ser blanco y brillante á la vez el maná, está representado como el símbolo de la palabra de Dios. *Manna est verbum Dei; quid enim candidius, quid splendidius eruditione divina?* dice Orígenes: (*Hom. 7. in Exod*), y en idéntico sentido llama San Gregorio de Nisa á la verdad evangélica; *lilium sermonis*, lirio del discurso. San Bernardo tambien se sirve de esta figura.

2.º A Jesucristo. Aunque en el uso ordinario de la vida el Salvador se sirvió probablemente de vestidos vulgares, aparece vestido de blanco cuando se presenta como Dios, ya en el Tabor (Marc. 9, 2,) ya ante Pilatos (Luc. 23, 11), ya en la vision de San Juan al principio de su Apocalipsis. Los antiguos mosaicos de la Iglesia de San Cosme y San Damian, de Sta. Agueda en la Suburra de Roma, de la capilla de San Aquilino en la Iglesia de San Lorenzo en Milán y en todos los monumentos donde se presenta como *maestro de la verdad*, ya entre los doctores de la ley, ya entre los apóstoles, vése vestido de blanco, y blanco será el trono en que tomará asiento el Hijo de Dios en el juicio final: *Videm thronum* (dice San Juan, Apoc., 20, 11) *magnum candidum et sedentem super eum.*

3.º A los ángeles. La Sagrada Escritura los muestra vestidos de blanco en las diversas apariciones que menciona, como la del ángel que ayudó á Judas Macabeo contra Lysias (2 Macch. 11, 8), la del que se mostró á Daniel en las márgenes del Trigris, las de los que anunciaron á los pastores el nacimiento del Salvador, á las Marías su resurreccion, etc. La razon nos la suministra San Dionisio Areopagita diciendo que son parecidos á Dios: *significare existimo Dei formas* (*De caelesti hierarch. cap. XV.*)

4.º A los Santos en general que por sus obras fueron en la tierra imágenes vivas de J. C. En el grande arco de la Basílica de San Pablo, extramuros, vése multitud de personajes vestidos de blanco que presentan coronas ante el trono divino. Los unos, que tienen la cabeza descubierta, representan probablemente á los Santos procedentes del paganismo y los otros que están cubiertos, á los del judaismo.

5.º A los sacerdotes en las funciones sagradas. En la ley antigua el sumo sacerdote Aaron llevaba túnica, cinturón y tiara blancos, color que fué aceptado desde el principio por los Pontífices y sacerdotes cristianos, como lo prueba Benedicto XIV en su tratado *de sacrif. missae* apoyado en la autoridad de San Gregorio de Tours, de Fortunato y de San Isidoro de Sevilla. Despues cuando se introdujeron otros colores en los ornamentos sagrados, siempre se conservó el color blanco en el alba, amito y en la casulla y capa pluvial, etc., en las fiestas de Navidad, Epifanía, Pascua, Todos Santos y otras.

6.º A los catecúmenos, que llevaban hábitos blancos ocho días despues de su bautismo.

7.º Al Soberano Pontífice, que es el representante de J. C. en la tierra y el infalible depositario de la *verdad*: en las grandes solemnidades se adornaba de paños blancos la cátedra en que se asentaba el Obispo para anunciar la *verdad divina*.

8.º Entre los primitivos cristianos, como tambien entre los judíos, envolvíanse en lienzo blanco la cabeza y miembros de los difuntos como lo prueba entre otros Sulpicio Severo (Vida de San Martin) y especialmente el poeta Prudencio (*In exeq. defunct.*, v. 49).

Candore nitentia claro

Prætendere linteo mos est.

El color *blanco* es, pues, el símbolo de la *verdad* en Dios por esencia y en el hombre por comunicacion.

II. *El rojo*.—Por su parecido con el fuego, el color rojo es el símbolo del amor ardiente y activo. Nuestro Señor en el Cantar de los Cantares es llamado por la esposa *candidus et rubicundus* (v. 10: *candidus* por ser Hijo del Eterno Padre *candor lucis æternæ* (Sap. 7, 26), *et splendor gloriæ Patris* (Hæbr, 13): *rubicundus* porque de Él, como del Padre, precede el amor divino. Por esta razon en los antiguos monumentos se representa vestido ya de una túnica, ya de un *pallium* rojos, ó con los dos á la vez. El monograma de Cristo, por recordar su ardiente caridad para con los hombres, estaba bordado en la cima del *Labarum* de Constantino sobre un trozo de púrpura: la cruz se pintaba en los primeros tiempos de rojo en memoria de la Sangre del Cordero divino que la habia regado, y en tiempo de Beda el Santo sepulcro estaba pintado de blanco y de rojo, por haber servido de asilo al Cuerpo del que es por esencia *verdad y amor*.

Hállanse en los antiguos monumentos cristianos algunos ángeles que tienen las alas rojas y créese que son serafines, cuyo nombre *seraph* significa plenitud de amor. Para simbolizar el amor, usa la iglesia del color rojo ó encarnado, primero en las fiestas de los mártires, cuyo sangriento sacrificio es la consumacion del amor; segundo en la fiesta de Pentecostés ó del Espíritu Santo, personificacion del amor divino; tercero, en la festividad del *Corpus*, el rito ambrosiano adopta el encarnado porque considera este misterio como la obra maestra del amor de Jesucristo á los hombres mientras que el romano emplee el blanco porque contempla en él un especial *mysterium fidei*.

Los vestidos de los Cardenales son rojos para manifestar la caridad y el recuerdo de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo, de que debe estar lleno su corazon. Si los griegos usan de ornamentos encarnados en las solemnidades fúnebres, como anti-

guamente se practicaba en algunas iglesias de Occidente: si el Papa usa también este mismo color el Viernes Santo es para indicar que el amor es la fuente de la tristeza, expresando de este modo la causa en vez del efecto.

III. *El verde*.—Indica la vida en el reino vegetal. Por esta razón las lenguas lo han empleado metafóricamente y las artes figurativas en un sentido simbólico para designar la vida en estado permanente. Este color se atribuye á los ángeles, porque siendo espíritus puros hay en ellos, según San Dionisio Areopagita (De cœlest. hierarch. c. 15) «algo de juvenil y de verdeguante» *juvenile quidpiam et virens.*»

Dante dá también vestidos verdes y alas verdes á los dos ángeles enviados todas las noches por María para defender el valle del purgatorio de la serpiente infernal. (Purgat. cant. 8.º, v. 28.)

«Verdi, como fogliete pur mo nate,
Erano in verte, che da verdi penne
Percosse traen dietro, é ventilate.»

Empléase también el color verde para significar la vida de la gracia que viven los justos, como *á contrario*, el color de la hoja seca se aplica á los malvados. (Ezech. 20, 47.) Los artistas antiguos y los de la Edad Media han pintado muchas veces á los santos con vestidos verdes. La Santísima Virgen ha sido pintada con traje de este color para indicar ya la vida de la gracia, jamás en ella extinguida, ya el privilegio que la libertó de la corrupción del sepulcro. El mismo Jesucristo se ha servido del símbolo el color verde para significar la vida esencial de la santidad y de la justicia. *¿Si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?* (Luc. 23, 31.) Y los artistas le han dado algunas veces vestidos verdes queriendo indicar que es la vida por esencia. Algunas plantas que siempre están verdes y en especial los ramos de laurel se han colocado en las armas sepulcrales debajo del cadáver, no con intención de hacerlo incorruptible, sino para significar, como dice Durando, liturgista del siglo XIII, «que los que mueren en Cristo no cesan de reverdecer,» *qui moriuntur in Christo, vivere non desinunt.* (Derit, eccles. lib. 7.º c. 25.)

Siendo el ciprés verde en su follaje é incorruptible en su madera ha sido empleado con frecuencia en los monumentos para significar todo lo duradero é inmortal, entre otras cosas el alma y la resurrección de los cuerpos. El verde ha sido siempre el símbolo de la esperanza, y Dante es el órgano de la antigüe-

dad cuando dice *Purgat. Cant. 29, v. 21*) personificando esta virtud que sus carnes y sus huesos se parecían á la esmeralda.

«L'altrera como se le carní e l'ossa,
Fossero state di smeraldo fratte.»

(Se continuará)

Leemos en *La Fé* del 13 de este:

«El círculo de la *Union Católica* celebró ayer tarde sesión, con motivo de ir á despedirse de sus asociados el venerable señor Obispo de Leon, que saldrá mañana para su diócesis.

Este ilustre Prelado pronunció su discurso de despedida, en extremo elocuente, entusiasta y expresivo, encareciendo la union, la fé y el buen espíritu en todos los que forman la *Union*, para que ésta pueda dar los buenos frutos que son de desear.

El reverendo P. Vigil, Procurador general en España de la Orden de Predicadores, hizo algunas atinadísimas reflexiones acerca de la enseñanza, cuestion que hoy ocupa á la *Union Católica*, y en la cual el sabio dominico tiene una competencia por todos reconocida.

Crónica religiosa.

La fiesta de la Santísima Trinidad, la más grande y la más augusta de todas, no se celebra con mucha pompa y solemnidad, para que consideremos que tan inefable misterio es infinitamente superior á todas las demostraciones y ceremonias del culto externo, y que debemos venerarle principalmente con sentimientos interiores de adoracion y respeto. En esta fiesta, más de la eternidad que del tiempo, fué orador en la Catedral el Dr. D. Cayetano Sentís, Canónigo Doctoral, y en la Iglesia de las Religiosas Descalzas D. Bernardo Millán, Capellan del Santo Hospital. Por la tarde, la Congregacion de la Guardia y Vela del Santísimo tuvo sus Ejercicios ordinarios de segundo Domingo de mes en la Real Colegiata de San Isidoro, habiendo subido á la Cátedra del Espíritu Santo el Dr. D. Marcos Marcelino del Rivero, Canónigo Penitenciario de la Catedral.

La Cofradía de San Antonio de Padua establecida en la parroquia de San Marcelo honró á su excelso Patrono según costumbre con misa solemne y sermon predicado por el Doctor D. Alejandro Rodriguez, Magistral de la expresada Colegiata.